

en San Pedro el lugar de su último reposo. Su memoria ha quedado más viva que la de algunos grandes papas, por cuanto su monumento de bronce, obra de Antonio Pollajuolo, es de los pocos que fueron trasladados de la antigua iglesia de San Pedro á la nueva. Allí se le ve todavía, junto á un pilar de la izquierda nave lateral, colocado mucho más alto de lo que había intentado el artista. El Papa está representado en él dos veces; la una como figura colosal entronizada en una hornacina, teniendo en la mano izquierda la Sagrada Lanza y levantando la derecha para bendecir; á uno y otro lado se ven, de medio relieve, las figuras de las virtudes cardinales, y arriba, en el medio punto, las virtudes teologales. Debajo está la estatua yacente del Papa, descansando sobre un antiguo y sencillo sarcófago. «Por su originalidad, claridad de composición y maestría en la técnica del bronce, merece esta obra un sitio de honor entre las esculturas florentinas del quattrocento» (1).

La inscripción, compuesta posteriormente, alude al descubrimiento de América acaecido por aquel tiempo, con falta de exactitud histórica; pues hasta el 3 de Agosto de 1492 no se hizo á la vela, saliendo del puerto de Palos, el gran compatriota del Papa, Colón, para descubrir un Nuevo Mundo.

Papa murió circa le 24 hore. *Archivo público de Módena*. La carta de Brognolus, mencionada en la nota 5, indica algún tiempo más tarde: La notte seguente venendo li 26 el papa passò di questa vita fra le cinque e sei hore di notte. Notar Giacomo 175: de iovedi venendo lo venerdì ad nocte ad hore cinque. Infessura, 276: sexta vel septima hora; Ricordi di Sacchi l. c.: tra le sette e l'otto hore; Valori en Thuasne I, 491, dice casi lo mismo que Boccaccio.

(1) Juicio de Burckhardt, Cicerone 358-359. Reumont, III, 1, 198, 423, 537 y Arch. st. dell'Arte IV, 367 s. Beissel en las «Stimmen aus Maria-Laach» XLVI, 490 ss. Bode, Ital. Plastik 165. Cf. Burchardi Diarium, II, 431 s. La imagen de este sepulcro puede verse en Valentini, Basilica Vatic. II, tab. 25, y Müntz, Précurseurs, 103. Sobre las subsiguientes colocaciones sucesivas del monumento, v. Anonimo Gaddiano ed. Fabriczy 138, nota. La Oratio rev. dom. Leonelli episc. Concord. habita Rome in ecclesia S. Petri in funere fe. re. dom. Innocentii pape VIII, coram s. cetu rev. dom. cardinalium et tota curia die XXVIII, mensis Julii 1492 se halla según Audiffredi, 308, en la *Bibl. Casanat.*, en una impresión coetánea. Otro ejemplar hallé yo en la *Bibl. Borghese*, que por desgracia está ahora desparramada por todas las regiones del mundo.

## CAPÍTULO V

### Relaciones de Inocencio VIII con las ciencias y las artes

La intranquilidad del gobierno de Inocencio VIII y los perentuos apuros de su hacienda, así como su falta de energía, explican que, en comparación con la época de Sixto IV, fuera relativamente poca, durante su pontificado, la actividad desplegada en el terreno de las artes y de las ciencias. Sin embargo, todavía fué entonces más considerable en Roma la producción artística de lo que á primera vista parece; y la causa de esto es, que la mayor parte de las obras pertenecientes á la época de Inocencio VIII, ó han sido destruídas, ó se han hecho muy difíciles de reconocer. Pero si se desciende con cuidado á los particulares, se halla haberse producido aún entonces, tanto en el campo de la arquitectura como en el de la pintura, buen número de obras dignas de mención (1).

En el Vaticano continuó Inocencio VIII los trabajos de Paulo II, participando de la afición de este Papa á las piedras preciosas (2); y antiguas imágenes muestran cuán grandiosa era la fachada que mandó construir hacia la plaza de San Pedro.

(1) Algo más favorable todavía que este juicio de la primera edición es el que emite Müntz sobre la actividad artística de Inocencio VIII, en la obra fundamental *Les arts*, 13 s., 15 s., sacada de fuentes originales, que se ha publicado después.

(2) Cf. Pératé, 416. Arch. st. dell'Arte IV, 368 s., y Müntz, *Hist. de l'Art*, I, 102 y *Les arts*, 69-77.

Asimismo adornó esta plaza con una hermosa fuente de mármol de dos grandes tazas circulares superpuestas; una de las cuales sirve todavía en la actualidad para el surtidor á la derecha del obelisco (1). No fueron menos extensos los trabajos de restauración ejecutados en Roma en tiempo de Inocencio VIII. Tales trabajos se emprendieron en el puente de Sant'Angelo, en el Ponte Molle, en el Capitolio, la fontana de Trevi, el castillo de Sant'Angelo, en las puertas y murallas de la Ciudad, y en toda una serie de iglesias, de las cuales merecen mencionarse, S. Agostino, S. Balbina, S. Biagio della Pagnotta, S. Croce, S. Giuliano de' Fiamminghi y S. Juan in Laterano (2). S. María della Pace se terminó, S. María in Via Lata se edificó de nuevo, donde desgraciadamente se quitó un resto de un arco antiguo, y generalmente, en este tiempo como en el anterior, se tuvo muy poco cuidado de conservar las reliquias de la época romana (3).

En San Pedro hizo continuar Inocencio VIII la construcción, comenzada por Pío II, de la *loggia* de la bendición, edificar una nueva sacristía, y construir un magnífico tabernáculo para la Santa Lanza, decorado con un cuadro de Pinturicchio, el cual fué destruído en el año de 1606, con la capilla edificada por el cardenal Lorenzo Cibo (4). No fué de poca importancia para la capital pontificia la construcción de las calles comenzadas por su predecesor, que mandó continuar con celo Inocencio VIII, encomendando la inspección de aquellos trabajos al tesorero general Falcone de Sinibaldi, celebrado por Segismundo de Conti (5).

Fuera de Roma mandó Inocencio VIII, en parte á Baccio Pontelli, ejecutar ó restaurar construcciones en las ciudadelas de

(1) Serdonati, 79. Gregorovius VII<sup>o</sup>, 639. Cf. Burchardi Diarium, III, 173; Arch. st. dell' Arte IV, 368; Adinolfi, Portica, 123 ss., y Müntz, Les arts, 90 s.

(2) Müntz, Antiquités, 129 s., 149 s., 153, 156, 162. Cf. Burchardi Diarium, II, 69; Arch. st. dell' Arte IV, 466 ss.; Borgati, 88; Arch. st. ital. 3. Serie VI, 177; Müntz, Les arts, 92 s.

(3) Armellini, 634. Arch. st. dell' Arte IV, 464 s. Sobre la destrucción de monumentos antiguos, cf. Müntz, Antiquités, 35 s. Con todo, para la exportación de mármoles preciosos, era siempre necesario un permiso del Papa; cf. Müntz, Les arts, 287.

(4) Cf. Stevenson, Topografía e Monumenti 11. Arch. st. dell' Arte IV, 365 s., 456 s. Müntz, Les arts, 85 s. Los restos del ciborio se ven hoy en las criptas del Vaticano. Janner, III, 579, hace mención de un impuesto para los trabajos de S. Pedro.

(5) Sigismondo de' Conti, II, 41. Arch. st. ital. 3, Serie VI, 1, 176. Arch. st. dell' Arte IV, 62 s., 363 s. Müntz, Les arts, 64 s.

Argnano, Corchiano, Jesi, Osimo, Terracina, Tolfa, así como en los palacios pontificios de Viterbo y Aviñón (1); y también fomentó las obras en la catedral de Perusa, y en otras muchas iglesias y monasterios (2). Según los muchos documentos que tratan de ello, debieron ser bastante extensos los trabajos en el puerto y en la ciudadela de Civitavecchia, los cuales fueron dirigidos principalmente por Lorenzo de Pietrasanta, que llevó á cabo también otras obras en servicio del Papa (3).

Pero con los trabajos hasta ahora mencionados no se agota, sin embargo, la actividad arquitectónica de Inocencio VIII, pues también proceden de él *el Belvedere* del Vaticano y la *Villa Magliana*, situada á cinco millas de la Ciudad, en el valle del Tíber, sobre la carretera de Porto. Inocencio VIII había principiado ya á construir el castillo de caza de la Magliana siendo cardenal, y cuando Papa hizo ampliar y adornar esta villa (en la actualidad miserablemente arruinada), según lo demuestran las inscripciones encima las ventanas. La Magliana y Ostia fueron los últimos lugares que pudo visitar el Papa durante su intranquilo reinado; pues, por mucho que lo deseó, las dificultades de la época no le permitieron emprender un viaje á las principales ciudades de sus Estados, ni cumplir la peregrinación á Loreto que había prometido (4).

(1) Müntz en el Arch. st. dell' Arte IV, 466 ss.; ibid. III, 296 s. hay nuevos é importantes documentos sobre B. Pontelli, hallados por Müntz. Cf. Schmarsow, Melozzo, 344, y Arch. d. Soc. Rom. XX, 35. Con el título Pro fabrica palatii Viterb., hallé en el \*Lib. brev. 17, f. 37, un documento, en que R[aphael] s. Georgii card., con arreglo á un mandato del Papa, ordena pagos para la construcción del palatium quod modo ad habitationem presidii provincie patrimonii in civit. Viterbii extruitur. Dat. Viterbii in arce die XVIII Maii 1484. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Fuera de Müntz, Les arts, 99 s., cf. el \*breve de Inocencio VIII al Gobierno de Perusa, fechado en Roma el 28 de Febrero de 1485 (registrado en el Cod. C. IV, 1 de la *Biblioteca de Génova*), y la \*bula de 16 de Septiembre de 1486, en el *Archivo capitular de Perusa*. Inocencio VIII ayudó á la construcción y dotación de la iglesia de S. Martín de Worms, concediendo una indulgencia; la \*escritura original correspondiente, con fecha 31 de Enero de 1485, se halla en el *Archivo de la ciudad de Francfort del Main*.

(3) Müntz en el Arch. st. dell' Arte IV, 61 s. Aquí se remite al lector á la obra de Frangipani, Storia de Civitavechia, 124 s., que no he podido procurarme. Por tanto, no puedo decir con seguridad, si está inédito el breve de Inocencio VIII al thesaurarius provincie patrimonii, dat. Romae XI Sept. 1484 ante coronat., en el que se ordena la terminación del puerto de Civitavecchia. \*Lib. brev. 17, f. 37. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Sigismondo de' Conti, II, 29. Cf. Infessura, 280. En el libro IV volvere-

En sus últimos tiempos mandó Inocencio VIII transformar completamente, á lo que parece según un dibujo de Antonio Pollajuolo, el palacio de verano edificado en la pendiente de la colina vaticana, hacia el monte Mario, que forma ahora el núcleo del museo escultórico del Vaticano. La dirección de aquellos trabajos estuvo en manos de *Jacobo da Pietrasanta*, y, según Infessura, empleó el Papa 60,000 ducados en aquella construcción, que forma un cuadrilátero almenado, unido á la torre circular de Nicolao V (1). En dicha suma se comprenden, sin duda, los gastos para la decoración pictórica de la villa, á la que, por su magnífica vista sobre Roma y sus alrededores, desde el Soracte hasta los montes Albanos, se dió el nombre de Belvedere.

Las pinturas que ejecutaron Pinturicchio y Mantegna, en el nombrado palacio de recreo de los papas, han sido, por desgracia, destruidas, quedando sólo muy pequeños restos.

Según Vasari, por deseo del Papa decoró Pinturicchio toda una loggia del Belvedere con vistas de ciudades, entre ellas, Roma, Milán, Génova, Florencia, Venecia y Nápoles, «conforme á la manera de los flamencos», cosa que, como desconocida hasta entonces, acrecentó mucho su fama. Fuera de esto, según el mencionado escritor, ejecutó Pinturicchio en el Belvedere una imagen al fresco de la Santísima Virgen (2). La poética belleza del paisaje, en los cuadros de Pinturicchio que se hallan en la capilla Buffalini de Santa María de Araceli, nos permite apreciar la pérdida que sufrió el mundo artístico con la destrucción de los frescos del Belvedere; y el hecho de haber conocido Inocencio VIII las especiales dotes de *Pinturicchio* para la pintura del paisaje, induce á tener por injusto el juicio, no pocas veces repetido, de que aquel Papa no había entendido nada en materia de arte (3).

Más lamentable todavía es la pérdida de los frescos del otro pintor á quien ocupó Inocencio VIII en el Belvedere. Ya en el mos á hablar de la Magliana, acerca de la cual hay que leer á Reumont, III, 1, 414 s., Müntz, Les arts, 101 s., y L. Gruner, Villa M. (Lipsia, 1847).

(1) Infessura, 279. Arch. st. dell' Arte IV, 458 s.; cf. Jahrb. d. deutsch. archäol. Instituts, V, 11, y Müntz, Les arts, 77 s.

(2) Cf. Vermiglioli, Mem. di Pintur. Perugia, 1837; Crowe-Cavalcaselle IV, 275 s.; Schmarsow, Pinturicchio, 27 s., 93 s.; Steinmann, Pinturicchio.

(3) Es maravillosa la predilección de Inocencio VIII por el arte flamenco (cf. abajo, p. 330), y me atrevería á formular la conjetura de que, cuando estuvo en la comercial Génova, adquirió conocimientos más particulares acerca del mismo.

año de 1484 negoció el cardenal Juliano della Róvere con los Gonzaga, por encargo de Inocencio VIII, para obtener que *Andrés Mantegna*, con razón muy estimado en Mantua, ejecutara algún trabajo en Roma (1); pero hasta 1488 no se dirigió á la Ciudad eterna aquel genial artista, con permiso del Marqués de Mantua, que le confirió antes la dignidad de caballero; y allí se le encargó la decoración de la capilla del Belvedere. Dos años enteros trabajó Mantegna en Roma, según él mismo dice, con toda diligencia y fatiga, para hacer lo mejor que pudiera, con el fin de honrar á la ilustre Casa de Gonzaga, de quien se consideraba como criado (2). Por esta causa es más doloroso que se destruyeran aquellos frescos al construir el Braccio nuovo en tiempo de Pío VI. El historiador del arte, Vasari, encomia la solicitud y amor con que trabajó allí Mantegna, en términos que sus obras parecían más bien miniaturas que pinturas al fresco; las cuales representaban principalmente la historia de San Juan Bautista, Santo tutelar de Inocencio VIII. Por efecto de las dificultades financieras del Papa, tuvo Mantegna mucho motivo de quejarse sobre el pago de sus trabajos, y Vasari refiere sus discretas observaciones sobre la escasez del salario, contando haber preguntado un día Inocencio VIII á Mantegna, qué significaba cierta figura que, por lo visto, no se le había encomendado. Parece que el artista respondió: «Es la Discreción, virtud del prudente comedimiento.» «Si quieres darle una buena compañera, le respondió el Papa, pinta á su lado la Paciencia.» Por lo demás, parece que Inocencio VIII indemnizó en alguna manera al artista, cuando su partida en el año de 1490 (3).

Además de Pinturicchio y Mantegna trabajaron también entonces en Roma *Filipino Lippi* y *Perugino*. Este último recibió muchos encargos del cardenal Juliano della Róvere, que era muy

(1) Arco, Delle Arti in Mantova II (Mantova, 1857), 69. Sobre Mantegna, cf. Baschet, en Gaz. des beaux-arts XX, 318 s., 478 s.; Braghirolli en el Giorn. di erudiz. art. I, 194 s.; Luzio-Renier en el Giorn. d. Lett. ital. XVI, 128 s.; Müntz, Les arts, 61, y la monografía de Thode. Bielefeld, 1898.

(2) Bottari, VIII, 25. Guhl, I, 52 s.

(3) Cortesius, De cardinalatu, 87. Guhl, I, 54. Reumont, III, 1, 431. Woltmann, II, 255. Chatard, Descrizione del Vaticano, III, 142. Müntz, l. c. Steinmann, Rom. 87-88. En ninguna parte se ha declarado, que yo sepa, por qué Mantegna escogió precisamente la historia del Bautista. La relación de este santo con Inocencio VIII, mencionada en el texto, declara suficientemente la elección.

inteligente en materia de arte (1), al paso que Lippi glorificó á Santo Tomás de Aquino en una capilla de la iglesia de los Dominicos, Santa María Sopra Minerva, que mandó construir con mucha liberalidad el cardenal Oliverio Caraffa. El artista desempeñó hábilmente su cometido, pero de una manera algo superficial. El programa de las pinturas procedía indudablemente del cardenal mismo, y numerosas inscripciones ayudan á la inteligencia de aquellos frescos, parte de los cuales están cubiertos por el monumento de Paulo IV. La pintura principal de la pared á la derecha de la entrada, representa la victoria de Santo Tomás sobre las herejías, y esta alegórica glorificación del Doctor de Aquino sobresale por la claridad de la composición, excelente efecto del color, magníficas testas características y apacible fondo. En la luneta de la izquierda, se ve á Santo Tomás ante la imagen del Salvador crucificado, que le dirige aquellas palabras: «Bien escribiste acerca de mí, ¿qué recompensa deseas?» A la derecha se ve el efecto que produce este prodigio en los contemporáneos. En la pared del altar pintó Lippi la Anunciación, con el fundador, y la Asunción de la Virgen Santísima, donde se ostenta todo el arte del maestro; los ángeles que se ciernen jubilosos son inefablemente bellos (2).

También Pinturicchio hizo muchas obras para cardenales (3), bien que todos estos trabajos hayan sido destruídos ó desaparecido, salvo pequeños restos; pero todavía resplandecen en toda su belleza, sus ya mencionados frescos de la Capilla Buffalini de Araceli, que glorifican las hazañas de San Bernardino de Sena (4).

Es digno de notarse, para conocer la actividad artística en tiempo de Inocencio VIII, el hecho de haber éste comprado en 1484 á unos mercaderes flamencos, tapices bordados donde se representaba á San Jorge y las artes liberales (5). También se fomentó la escultura, de lo cual son testimonio el hermoso estuche para los santos óleos, en la venerable iglesia de los Santos Cuatro

(1) Schmarsow, Pinturicchio, 21 s., 31 s.

(2) Hettner, 144. Woltmann, II, 178. Keppler en las Hist.-pol. Bl. LXXXVIII, 894 ss. Steinmann, Rom. 89-94.

(3) Cf. Lützow, Kunstschatze, 423 s, Crowe-Cavalcaselle, IV, 273.

(4) Excelentemente descritos por Steinmann, Rom. 94 s.; cf. también la monografía sobre Pinturicchio, 23 s.

(5) Reumont, III, 1, 432.

Coronados, y el gran altar de Cibo, en Santa María della Pace (1). El tesoro de los ornamentos pontificales se enriqueció con magníficas piezas, y principalmente recibió ricos presentes de este género la Capilla Sixtina (2). Asimismo fomentó Inocencio VIII las artes industriales, encargando presentes honoríficos, en particular espadas bendecidas, una de las cuales, del año 1491, se conserva todavía en el Museo de Cassel. Dióla el Papa en el mencionado año al landgrave Guillermo I de Hesse, que se detuvo en Roma á su regreso de la Tierra Santa. La orfebrería, en la cual alcanzaron entonces predominio las formas del Renacimiento, tomó grande impulso en tiempo de Inocencio VIII (3).

Para la Capilla Pontificia adquirió Inocencio VIII, en Octubre de 1486, uno de los más notables músicos de aquella época, *Joaquín des Près*, el cual conservó todavía su colocación en tiempo de Alejandro VI (4). Cuán grande fama hubieran alcanzado ya entonces los músicos pontificios, lo muestra el hecho de haber ido á Roma, en otoño de 1487, Enrique Isaac, que fué luego compositor de la Corte de Maximiliano I, el cual llevó cartas de recomendación de Lorenzo de Médici para el Papa y Franceschetto Cibo (5).

Lo propio que en el terreno del arte, se mostró la Roma de Inocencio VIII inferior á la de Sixto IV en el de *las ciencias*; pero, sin embargo, no es admisible la suposición de que Inocencio VIII careciera enteramente de aficiones literarias. El movimiento humanístico era tan poderoso, que no podía el Papa permanecer

(1) Steinmann, Rom. 89.

(2) Müntz, Les arts, 121 s.

(3) Burchardi Diarium, I, 439 y Lessing en el Jahrb. d. preuss. Kunstsammlungen XVI (1895), 117 s. Aquí hay también indicaciones generales sobre las espadas bendecidas, que completan las de (Zaluski) *Analecta de sacra in die natali Domini usitata caeremonia ensem etc. benedicendi* (Varsov. 1726); Moroni, Diz., y Müntz, *Les épées d'honneur*, en la Rev. de l'Art chrét. 1889, 408 s.; 1890, 281 s. Cf. también ahora Mac Swiney de Mashanaglass, *Le Portugal et le St. Siège I*. Paris, 1898. Sobre los grabadores y monederos de Inocencio VIII, cf. Müntz, *L'Atelier monét. de Rome. Doc. sur les graveurs et médailleurs de la cour pontif. depuis Innocent VIII jusqu'à Paul III*, estudio publicado en la Rev. numismat. II (1884). Tirada aparte (París, 1884) 5 s., y *Les arts*, 104 s. Sobre la fabricación de monedas, v. Reumont, III, 1, 281 s. y particularmente la obra ya rara de Garampi, App. 202 ss.

(4) Cf. Streber en Wetzer u. Welte's Kirchenlexikon, VI<sup>o</sup>, 1892, donde se indican más obras.

(5) V. Reumont, en el Anz. f. Kunde d. deutsch. Vorzeit 1882 Nr. 5, y F. Waldner, H. Ysaac (Innsbruck, 1895) 44 s.

ajeno á él. Inmediatamente cantó un humanista anónimo su coronación, mientras *Domenico Palladio Sorano* vaticinaba desde luego la vuelta de la dorada edad de Saturno (1). Semejantes esperanzas podían no parecer infundadas, atendiendo al hecho de haber sido ya acogidos por Inocencio VIII algunos eruditos, como Bonifacio Simonetta, antes que ascendiera al trono pontificio (2). A la verdad, las calamidades de la época no daban lugar á que se desarrollara un gran mecenazgo; pero precisamente cuando se considera la dificultad de las circunstancias, se ve uno más necesitado á reconocer que Inocencio favoreció en muchas maneras las ciencias y á sus representantes.

Las embajadas de obediencia fueron la primera coyuntura que puso al Papa en relación con muchos literatos; y que Inocencio VIII se interesaba por los estudios clásicos, se mostró con particular claridad cuando *Angelo Poliziano* fué á Roma en 1484 con la embajada florentina. En aquella ocasión le excitó el Papa, en presencia de ilustres personas, á traducir al latín las obras históricas de los griegos que referían las hazañas de los romanos, para hacerlas más asequibles á todos (3). A *Bartolomé Scala*, que habló en nombre de la embajada de obediencia de los florentinos, le nombró caballero y secretario apostólico (4). También Venecia envió á Roma como delegados para prestar la obediencia, á dos hombres de formación clásica: *Bernardo Bembo* y *Sebastián Badoer*, el primero de los cuales ostentó todo su arte retórico cuando se presentó delante del Papa (5); y la impresión de su discurso, cuidadosamente trabajado, debió ser tanto más brillante, cuanto que Inocencio VIII tenía poca facilidad de palabra para improvisar, hasta el extremo de que, los que le rodeaban, habían de intervenir casi siempre para ayudarle (6).

El honroso encargo hecho por el Papa á Poliziano cayó en terreno fértil, y por efecto de él, aquel eminente humanista, no menos distinguido como poeta que como filólogo, escogió á Herodiano, y se esforzó por traducirlo de la manera que el autor griego

(1) V. las indicaciones de Cian, en *Giorn. d. Lett. ital.* XXIX, 419-420.

(2) Reumont, III, 1, 359.

(3) Politiani Opera (Basil. 1553) 104.

(4) Tiraboschi, VI, 2, 49. Lazzari, 48.

(5) Cian, l. c.

(6) Esto lo testifica Paris de Grassis; cf. en el apéndice, n.º 132, el pasaje todavía inédito (*Bibl. Rossiana de Viena*).

hubiera escrito si se hubiera expresado en lengua romana. Inocencio VIII recompensó la dedicatoria de aquel libro con un breve especial, en el cual ponderaba que la obra sería ornato de su biblioteca, por su novedad y perfección, reconocidas por los eruditos de la Corte; estimuló al traductor á emprender otros trabajos semejantes, y como prueba de su agradecimiento y favor, le envió un presente de 200 ducados, que debían poner á Poliziano en estado de dedicarse en adelante sin estorbos á semejantes estudios (1). Poliziano correspondió á esta muestra de favor con una carta en que le daba las gracias en muy limado estilo, y con una oda que recordaba la Antigüedad, no por sólo el lenguaje; pues en ella se designaba al Papa como vice-Júpiter. Cuando Poliziano dedicó, en el año de 1491, al cardenal Antonio Pallavicino su poema *Nutritia*, reconoció de nuevo con gratitud el favor que le había dispensado el Papa (2).

También estuvo Inocencio VIII en buenas relaciones con los poetas humanistas *Aurelio Brandolino Lipo* y *Antonio Tebaldeo* (3), y no menos supo hacerse amigos los humanistas eminentes de la Academia romana. En el año de 1487 uno de ellos, *Pedro Marso*, pronunció delante del Papa un discurso que se imprimió inmediatamente, y donde la abundancia de reminiscencias clásicas que se ofrecen al lector, forma extraño contraste con el asunto de la oración; es á saber: el elogio de San Juan Evangelista (4); pero los contemporáneos no encontraban en ello nada chocante; Pedro Marso era uno de los más estimados oradores de la Roma de entonces, y obtuvo un canonicato en San Lorenzo in Dámaso, donde su inscripción sepulcral enaltece su erudición y vida irreprochable (5).

Se ha hecho notar con razón, que el gran número de oraciones

(1) Este breve de 15 de Agosto de 1487 se halla en Politiani Opera 105; aquí mismo hay un breve á Lorenzo de' Médici, relativo á este mismo punto. La biblioteca vaticana conserva dos ejemplares de esta traducción de Herodiano en el Cod. Vat. 1836 (*Bibl. Altemps*) y 1859 (*Bern. Caraffe prior. Neapolit. liber*); dióse á la imprenta en 1493 (*Audiffredi*, 325).

(2) Politiani Opera, 105-106, 530, 609; cf. Reumont, III, 1, 358 s., y J. del Lungo, *Pros. volg. del Poliziano*, 262 s.

(3) Cian, l. c., promete dar sobre esto datos más particulares.

(4) P. Marsus, *Panegyricus Innocentio VIII. P. M. dicatus in memoriam S. Ioannis Evang. S. l. et a.* [1484]; cf. *Audiffredi*, 428 y *Burchardi Diarium*, I, 282.

(5) Sobre P. Marso, además de *Audiffredi*, 427, y Cian en el *Giorn. d. Lett. ital.* XXIX, 420-421, cf. particularmente Corsignani, *Reggia Marsicana* (Napoli, 1738), 208 s.